

LA JUVENTUD

La juventud.

Esa etapa en la que las personas no saben cuánta importancia tiene cada cosa, cada momento, cada persona.

Empeñamos en darle valor a cosas que realmente no lo tienen, como es lo material. A personas que lo único que hacen es entorpecernos. A momentos desvanecientes que tan solo te marcan un par de minutos. Olvidándonos que lo único importante en esta vida es vivir.

El tiempo es la clave y también irrecuperable.

Pensamos que estamos limitados por el tiempo. Nos da miedo vivir, nos da miedo hacer lo que queremos. Porque cuando lo intentamos, en lo único en lo que pensamos es en el tiempo que tenemos para hacerlo o si lo que sea que quieras, estará en tu vida por mucho o por poco tiempo.

Estamos muy equivocados. Es cierto que el tiempo influye, pero depende de tí como quieres que te influya, de qué manera. Asíque el único límite aquí eres tú. Tu miedo. Tu cabeza.

La juventud.

Esa etapa en la que nos perdemos en aquello que llamamos amor.

Cada persona tiene un concepto diferente para esta palabra. Pero, ¿realmente sabemos amar? No sabemos nada sobre el amor. Muchos hablan de él, a pesar de no haberlo sentido.

El amor no siempre está en otra persona, sino dentro de nosotros mismos. Nos basamos en factores externos para ser feliz, esperando que la gente nos acepten en vez de aceptarnos a nosotros mismos.

Ese amor que llevamos dentro de nosotros, es el que debemos repartir por cada vida que pasemos, dejándolo en cada paso que demos.

El amor propio es aquel que será capaz de reparar todo aquello que esté roto en tí, capaz de reconstruirte.

La juventud.

Esa etapa en la que todo nos duele, en la que todo nos hace daño.

¿Qué es vivir sin un poco de dolor? ¿Cómo crecer sin él?

Esta etapa está llena de miles de sensaciones y sentimientos que están conectados a la vez, que experimentamos todos ellos al mismo tiempo. Algunos los conocemos, otros estamos a punto de hacerlo. Pero en cada uno de ellos, hay un poco de dolor.

Porque no hay felicidad sin él.

El único error que cometemos es callarnos. A veces por vergüenza, otras por desconfianza o quizá por creer que somos lo suficientemente fuerte para cargar solos con todo aquello que nos hace daño, con todo aquello que intenta apagarnos. Y no, amigo.

No te guardes el dolor adentro, porque eso congela el alma y el alma es quien da vida al corazón.

La juventud tiene muchas imperfecciones pero es la etapa más bonita que la vida puede tener.

Un eclipse pasa a cada X tiempo y tan solo dura unos minutos. La juventud es similar, solo que pasa una vez en la vida pero es igual de efímera que un eclipse.

Entonces vívela.

Conforta con luz a aquellos que son dignos de tí y no dejes que entre la oscuridad de aquellas personas que intentarán apagar esa luz que llevas dentro de tí.

Derriba todas las fronteras, construyendo puentes con sus escombros, apuntando a nuevas alternativas.

Nunca dejes de encontrar los medios necesarios para resolver cualquier problema que se ponga ante ti. Recuerda esto siempre. **La lluvia cae constantemente y nadie la ayuda a levantarse. Y a pesar de ello, nunca deja de caer. Sin miedo.**

No permitas que cosas, momentos o personas que son pasajeras dejen marcas en tí tan permanentes.

Hay algo que siempre recuerdo cuando intentan hundirme o cuando tengo ante mí un problema tan grande que hace que me ciegue y deje de buscar la solución.

El ave fénix.

Es un animal mitológico, que al final de su vida, parece quemándose y renace de sus propias cenizas. Esto me hace recordar que, pase lo que pase, la vida sigue y que uno, por muy mal que lo pase, puede resurgir. Me hace recordar que puedes superar los propios límites. A la eternidad y a la valentía de volver a empezar de cero mil veces. A la libertad.

Esto tan sólo lo escribe una chica de 20 años, pero la que ha vivido más de lo que le correspondía.

A la juventud.

La vida es solo una, y si no la gozas, serás parte de aquellos cobardes que la desperdician.